

EL CONCEPTO DE HOMBRE EN LAS “CONFESIONES” DE SAN AGUSTIN

LINA MARIA REY CARVAJAL

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOFOFÍA
BUCARAMANGA
2012**

EL CONCEPTO DE HOMBRE EN LAS “CONFESIONES” DE SAN AGUSTIN

LINA MARIA REY CARVAJAL

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:
FILÓSOFA**

DIRECTOR

ALEXANDER TRIANA TRUJILLO

Filósofo, Magíster en Filosofía.

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2012

DEDICATORIA

A mi Padre perfecto y todopoderoso DIOS.
A mi Madre Esthela por enseñarme el valor de estudiar
A mi Padre Luis por su incondicional amor y apoyo
Al motorcito más grande de mi vida, valentiníta
Al amor, a la tesera de mi corazón Johan

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

A DIOS porque me inspiró e iluminó en este trabajo de investigación al igual que a San Agustín cuando escribió sus Confesiones. Gracias a Dios elegí esta carrera de la cual he recibido solo cosas buenas y por eso agradezco al creador tanta misericordia conmigo y mi familia.

A mis papás que siempre han sido los mejores.

A Johan y Valentina Sandoval por darme fortaleza y ánimo.

A los profesores de la Escuela de Filosofía.

A mis amigos filósofos que me dieron luces cuando lo necesitaba.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. EL ALMA EN EL HOMBRE	13
1.1. EL ALMA EN PLATÓN	15
1.2 EL ALMA EN SAN AGUSTÍN	16
1.2.1.1 El pecado	18
1.2.1.2 Las pasiones	20
1.2.1.3 La conciencia	22
1.2.1.4 La memoria	23
2. EL CUERPO COMO MATERIA DEL HOMBRE	26
2.1 EL CUERPO EN PLATÓN	27
2.2. DEFINICIÓN DEL CUERPO EN SAN AGUSTÍN	36
2.3. ATRIBUTOS DEL CUERPO	38
3. EL HOMBRE COMO SER SUPERIOR ENTRE LOS SERES VIVOS DESDE LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA	45
3.1 LA ENFERMEDAD DEL ALMA Y LA ENFERMEDAD DEL CUERPO	46
3.2 EL SENTIDO INTERNO	50
CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA	57

RESÚMEN

TÍTULO: “EL CONCEPTO DE HOMBRE EN LAS “CONFESIONES” DE SAN AGUSTIN”. *

AUTOR: Lina María Rey Carvajal **

PALABRAS CLAVES: Alma, Cuerpo, Materia, Hombre, Sentido Interno.

CONTENIDO: Responder a la cuestión de ¿Quién es el hombre? Ha sido una de las discusiones más antiguas de la filosofía que nace a partir de la doctrina socrática en la época antigua, la cual sigue Platón y 782 años después en el Medioevo San Agustín de Hipona en su obra Confesiones, sintiendo la necesidad de relatar sus experiencias, plasma en un libro sus memorias a manera de autobiografía. En ese sentido el presente trabajo tiene como objetivo analizar el concepto de hombre en la obra de San Agustín de Hipona, además porque ha sido parte importante en el recorrido de la antropología filosófica.

Con el fin de desarrollar el objetivo principal, el presente trabajo de investigación se ha dividido en tres capítulos estructurados de acuerdo a la constitución natural del hombre. Por ende en primer lugar se abordará el concepto de alma, rastreando los principios semejantes en el diálogo El Timeo de Platón y en la obra Confesiones de San Agustín. Luego se tratará de establecer el concepto de cuerpo llevando a cabo la metodología anterior es decir, en las obras de Platón y San Agustín para construir la noción apropiada. Finalmente con los conceptos de alma y cuerpo se buscará algunas diferencias y semejanzas importantes entre los dos para poder fusionar de mejor manera las partes primordiales del hombre. Sin embargo, existe un elemento más que resalta San Agustín en la obra llamado *sentido interno* el cual será analizado con el objeto de complementar y concluir la presente investigación.

* Proyecto de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Director: Alexander Triana Trujillo.

ABSTRACT

TITLE: "THE CONCEPT OF MAN IN THE "CONFESSIONS" OF SAINT AUGUSTINE". *

AUTHOR: Lina María Rey Carvajal **

KEYWORDS: Soul, Body, Matter, Man, Inner Sense.

DESCRIPTION: Answering to the question "Who is the man?" has been one of the earliest discussions of philosophy. This question emerged out of the Socratic doctrine in ancient times, which Plato followed and Saint Augustine of Hippo conveyed in his work the "Confessions" in the Middle Ages, Augustine wrote this work based on the need to tell his experiences as an autobiography. In this regard, the purpose of this project is to analyze the concept of man in the work of St. Augustine of Hippo because it has been an important piece in the philosophical anthropology.

In order to develop the main objective of this research paper, this has been divided into three chapters structured according to the natural constitution of man. First of all, the concept of soul will be addressed by remarking similar principles in the dialogue of Timaeus by Plato and the Confessions of Saint Augustine. Next, the concept of body will be established by following the works of Plato and Augustine to build an appropriate notion. Finally, some important differences and similarities between the concepts of soul and body will be taken into consideration to better merge the key elements of man. Nevertheless, there is another element that Augustine's work highlights called *inner sense* which will be analyzed in order to enrich this paper.

* Graduation project.

** Humanities Department, School of Philosophy. Director: Alexander Triana Trujillo.

INTRODUCCIÓN

La filosofía nace en la antigua Grecia como la búsqueda de respuestas a las cuestiones que con el mundo y la población crecían continuamente, pues el hombre en función de conocer hace el intento de comprender el universo que lo rodea y no se limita sólo a buscar las respuestas sino que dedica también su pensamiento al planteamiento de nuevos problemas.

Los primeros filósofos, también llamados *los presocráticos*, empiezan a estudiar el origen del mundo y el principio material de las cosas, con el fin de explicar la existencia de todo lo percibido físicamente, pero a partir de Sócrates la filosofía se dirige más a estudiar el hombre y sus cualidades, pues cuando el filósofo analiza su interior encuentra que el alma humana, a diferencia de la de los animales y demás seres vivos, cuenta con la racionalidad que le permite pensar y actuar de manera coherente, lo cual suscita gran cantidad de reflexiones sobre todo de carácter moral y ético, ya que para Sócrates el conocimiento y la verdad del hombre están en su alma.

Años más tarde Platón continúa con la doctrina de su maestro e inicia a vislumbrar la antropología filosófica en la antigüedad, pues profundiza en la naturaleza, el origen, la estructura y el funcionamiento del hombre, además en sus diálogos siempre señala *el alma* y *el cuerpo* como las partes principales que conforman al ser humano. Así este filósofo griego sigue desarrollando sus reflexiones y cuestiones acerca del hombre, convirtiéndose más adelante, en la época medieval, en inspiración para el pensamiento de otros filósofos como San Agustín de Hipona. Un africano que emprende la constante búsqueda de la verdad luego de seguir sus deseos vanos tantas veces en su juventud y darse cuenta que no le daban tranquilidad pues carecían de razón. Entonces, se interesa por leer más y encuentra un libro de filosofía escrito por Cicerón llamado: "Hortensius" que le

cambia la visión de la vida y le da aspiraciones nuevas a su mente, produciéndole a la vez un gran interés por saber más de la filosofía, ya que el mismo libro era una exhortación a ella, lo cual le daba herramientas para seguir desconfiando de sus antiguas creencias maniqueístas que no le propiciaban elementos para interiorizarse y llegar al punto estable donde su alma encontraría gozo. Entonces es así como Agustín en una de sus lecturas encuentra los diálogos de Platón que son protagonizados por Sócrates -su maestro-, en los cuales se definen y desdeñan distintas nociones filosóficas que el santo africano aprehende para conformar su doctrina.

En aquel momento los libros filosóficos cautivan a San Agustín motivándolo a estudiar más acerca del hombre, pues empieza a comprender su interioridad, el bien, el mal y la inmutabilidad de Dios lo cual conjuntamente puede contrastar con La Biblia que también le causa un gran interés. Según lo anterior, San Agustín aborda la pregunta de ¿Quién es el hombre? Y emprende todo un recorrido en la vida del ser humano desde la niñez y la adolescencia hasta la adultez. Pero no lo hace de cualquier manera, ya que este filósofo siempre habla desde su propia experiencia destacando sus primeros pecados, su aprendizaje académico y varias de sus vivencias con el fin de mostrar la conversión de su alma y su cuerpo al cristianismo. Así, San Agustín matiza los fundamentos filosóficos que encuentra en Platón con los mensajes de fe que halla en la Biblia y va tejiendo su obra *Confesiones* como una autobiografía que parte de la filosofía y la religión, y se centra especialmente en la experiencia del hombre con Dios y el mundo.

El presente trabajo tiene como propósito analizar el concepto de *HOMBRE* que propone San Agustín de Hipona en su obra más importante *Confesiones*. Pues cabe destacar la labor antropológica que impulsa al filósofo africano quien se encauza a favor de una de las discusiones más antiguas de la filosofía, al profundizar en el estudio del hombre como sujeto y dejar de lado las concepciones anteriores que tenían otros filósofos, cuando hablaban del hombre como la sencilla

composición de lo material y lo inmaterial sin ofrecer explicaciones que contribuyeran con un análisis apropiado del ser que nos conforma.

En el primer capítulo se identifica el concepto de alma en el hombre desde las *Confesiones* de San Agustín, para lo cual se tendrá en cuenta los argumentos básicos que Platón trabaja en el diálogo *El Timeo*, con el fin de obtener una mejor comprensión. Asimismo se expondrán los atributos sobresalientes del alma que cada autor desarrolla.

En el segundo capítulo se establece el concepto de cuerpo como materia del hombre. Igualmente se mostrarán sus características en base a Platón y San Agustín de Hipona, con lo cual se empieza a notar aspectos primordiales que comparten el alma y el cuerpo en pro del correcto desempeño del ser humano.

En el tercer y último capítulo se construye el concepto de hombre que trata Agustín a lo largo de su obra, mostrando que de igual manera el alma y el cuerpo pueden tener similitudes y diferencias pues lo importante es la función que cada uno realiza para ayudarse mutuamente. Además se indica un sentido más que solamente posee el hombre entre los seres vivos el cual está más cercano a la verdad a saber, el sentido interno.

1. EL ALMA EN EL HOMBRE

La labor de la filosofía desde sus comienzos ha sido encontrar respuesta a las preocupaciones y a los problemas que encuentra, al delimitar la realidad del mundo y buscar sus respectivas explicaciones. Cuando nació esta ciencia lo primero que estudiaron los filósofos fue el origen del universo y siguiendo el orden, trataron de encontrar el principio generador de las cosas existentes, pues debía haber una sustancia o un elemento que motivara la existencia de las cosas, o que estuviera presente de manera común en ellas, como una potencia que actuara en pro de su permanencia, lo cual para los presocráticos era alguno de los cuatro elementos es decir, el aire o el agua, el fuego o la tierra podían ser el principio original, entonces fue como empezó a hablarse de sustancias transformadoras, por ejemplo: “el primer filósofo Tales de Mileto, señalaba que el principio subyacente de todas las cosas era *el agua*, y su movimiento era *el hiloísmo*, para Anaximandro *el apeiron* era el principio material, infinito e imperecedero que abarca todas las cosas, para Anaxímenes la materia primera era *el aire* y su movimiento la condensación y la rarefacción.”¹

Así sucesivamente hasta Sócrates, el estudio central de la filosofía era la materia, pues el pensamiento de este último filósofo fue diferente ya que se basó en buscar la verdad y el conocimiento del *hombre en el interior de su misma alma*, es decir que no solo transfirió a estudio el hombre, sino que destacó de él su alma como principio fundamental para llegar al conocimiento del mismo, lo cual trabajó por medio de una reflexión que llamó: la *mayéutica*. Entonces aparece Platón, quien fue discípulo de Sócrates y continuó con las ideas de su maestro para plasmarlas

¹Confróntese LAKATOS JANOSKA, Eugenio. La Antropología Filosófica de los presocráticos: pautas para una Antropología Filosófica Postmoderna a través de sus fragmentos. Bogotá: Ediciones Rosaristas, 1981.

en varios diálogos basándose en la razón, el conocimiento humano y el inicio de la teoría del mundo de las ideas con el fin de indagar más la relación que existe entre el cuerpo y el alma, abarcando así más de la cuestión del hombre, lo cual da inicio a la antropología filosófica de la que San Agustín de Hipona en la Edad Media, toma sus principios para darles su propio matiz.

Lo existente en San Agustín se compone principalmente de dos elementos importantes *el creador y la creación*. *El creador* siendo preliminar a todo, es únicamente *Dios*, mientras que *la creación* es la obra de Dios y está compuesta por varios entes, uno de ellos es el hombre, el cual es sólo “una partecilla de la creación”² en relación al tamaño físico; porque el cielo, la tierra, el sol, la luna y algunos animales que Dios hizo y que interactúan juntos en el universo, superan en tamaño al hombre, no obstante este se destaca entre la creación porque posee características especiales *en su alma* y en su *cuerpo* -que son sus componentes principales- que no las tienen los animales ni otro ser vivo existente, por eso para empezar a establecer el concepto de hombre en San Agustín, este capítulo abordará el tema del alma.

Sin embargo, para conocer la doctrina filosófica que San Agustín desarrolla, es importante remitirse a los principios que acogió del filósofo antiguo Platón, pues cuando el santo estuvo en la etapa desordenada de su vida, es decir en su juventud, que ningún pensamiento lo convencía, se encontró con los libros platónicos, que señalaban el alma como la parte inmortal del hombre, pues es incorruptible e inmaterial y en ella habitan las ideas que a su vez hacen parte del conocimiento real del ser humano.

² SAN AGUSTÍN. Confesiones. Barcelona: Ediciones Altaya, 1993. p.27.

1.1. EL ALMA EN PLATÓN

En el diálogo “El Timeo” o “de la naturaleza” escrito por Platón, se encuentra expuesta de manera descriptiva la tesis del origen y la creación del universo y los seres vivos, lo cual se atribuye a la obra del *Demiurgo*; que es una palabra de origen griego derivada de la raíz *demo*³ y traduce como el verbo *edificar o construir*, lo cual de alguna manera indica *ordenar o disponer* alguna cosa, así como el trabajo de un artesano, que es de ordenar la materia prima para darle una forma determinada, entonces para Platón el Demiurgo es quien cumple esta función con el mundo y se convierte en el perfecto artífice de todo pero especialmente del hombre, porque detalló cada función de su alma y cuerpo con características claramente distintas de los demás seres vivos. Ahora bien, este artesano hizo al hombre en un orden jerárquico, pues de sus componentes principales hizo primero el alma y luego el cuerpo y no permitió que “lo más viejo fuera gobernado por lo más joven”,⁴ así el alma empieza teniendo una ventaja ante el cuerpo lo cual la hace más importante, sin embargo son varios los atributos que le otorgan esa parte dominante del ser humano. El alma se divide en tres partes destacadas que son: *la parte racional, la parte irascible y la parte concupiscible*. *La parte racional* es inmortal, se encuentra en el cerebro unida a la inteligencia y es inmutable porque permite que el hombre llegue al conocimiento, es decir lo que es necesario en él. La segunda parte es *la irascible*, es mortal, el demiurgo la ubicó entre el diafragma y el cuello de manera que no estuviera tan lejos de la razón, pues en ella está la valentía y el coraje o valor, es decir se encuentra entre el pecho y el cerebro para que combine el vigor del cuerpo al actuar y la sensatez de la mente al pensar. La tercera es *la parte concupiscible* que también es mortal y se encuentra entre el diafragma y el ombligo, es decir en

³ VOX. DICCIONARIO MANUAL Griego- Español, 9 ed. Barcelona: Talleres gráficos de Bibliograf, S.A., 1975. p. 131.

⁴ PLATÓN, El Timeo. Traducción de Francisco Lisi. España: Editorial Paneta- DeAgostini, 1998. 34c.

el centro del cuerpo porque en ella como dice Platón ⁵ residen los deseos, el placer la incitación al mal, el dolor, la osadía, el temor, el apetito y la esperanza, es decir que las pasiones y todos los apetitos que el hombre siente se encuentran en esta parte del alma, pero todo esto muere cuando muere el cuerpo del hombre. Por eso, para Platón, el alma que debe dominar es *la racional* porque tiene un carácter divino, que nos lleva a lo bueno y eterno, mientras que las otras dos partes están sujetas a la vitalidad del cuerpo, pues solo actúan en pro de sus deseos, lo cual en ultimas no permanece, en cambio el alma racional con la característica de ser inteligible, facilita que el conocimiento resida en ella de la mejor manera, porque se basa en la razón y no en los sentidos del cuerpo.

Se puede pensar entonces, que mientras el hombre más se incline hacia el bien, es decir que busque conocer principalmente desde su alma, puede llegar a ser más virtuoso, porque se está acercando al conocimiento real y eterno que posee el creador, pero del que el hombre también puede ser partícipe de alguna manera, porque de los seres vivos únicamente él es consciente de ello y tiene la posibilidad de razonar para alejarse de lo malo, de lo corruptible y de lo erróneo del mundo.

1.2 EL ALMA EN SAN AGUSTÍN

El término *alma* proviene del latín *anima* ⁶ que significa: principio vital y que a su vez se deriva de la raíz griega: *ánemos*,⁷ que traduce viento o soplo y tiene la misma definición que *psique*⁸ a saber, soplo, hálito o aliento vital. Para San Agustín “Dios creó el alma”⁹ pues en el principio era el único ser existente capaz de poder crear el resto de seres y darles vida, así que junto con la creación que

⁵ Ibid., 69 d.

⁶ SPES. DICCIONARIO ILUSTRADO latino-español. Barcelona: Publicaciones y Ediciones Spes, 1958. p. 32.

⁷ VOX. DICCIONARIO MANUAL Griego- Español. Op. Cit., p. 49.

⁸ Ibid., p. 652.

⁹ AGUSTÍN. Op. Cit., p. 110.

está conformada por la tierra, el mar, las plantas, los animales y otros seres, Dios hizo al hombre y su alma. En este sentido, primero cabe señalar que es diferente el *artífice* de Platón en el *Timeo* y el *artífice* de San Agustín en *Confesiones*, pues el primero que es el Demiurgo es un semidiós o un artesano de la materia existente, en cambio el segundo que es el creador en San Agustín produce todo a partir de la nada pues su naturaleza es eterna y omnipotente; ello se debe tal vez a la influencia de la época en que cada filósofo desarrolla su pensamiento, ya que en Grecia donde nació y creció Platón no existía el concepto de Dios como único hacedor del universo, sino que se hablaba de dioses y semidioses que repartían sus labores. En cambio siglos más tarde en la época medieval crece el cristianismo y toma fuerza, pues Dios se convierte en el centro de todo y es allí cuando San Agustín forma su doctrina, por ello cabe hacer la aclaración que para el filósofo africano únicamente Dios crea todo y principalmente al hombre.

Se puede decir que la actividad del alma es el conocimiento y aunque se vale también de los sentidos corporales para dicho proceso, en el alma reside toda la inteligencia, la razón o la intuición, ya que por estas facultades es posible conocer. Además, el alma a diferencia del cuerpo, es una sustancia inmaterial y espiritual, que hace tener un sentido interno al hombre lo cual le concede un carácter de subjetividad único entre los seres vivos, que lo ubica como individuo activo del mundo, pues tiene la libertad de primero pensar para luego tomar las decisiones que el mismo considere apropiadas.

De igual manera, el hombre, por medio del alma tiene la posibilidad de trascender a lo espiritual y buscar la verdad; que para San Agustín finalmente está en Dios. Entonces, el alma para San Agustín es como la sustancia espiritual del hombre que no depende del cuerpo pero está unida a él y que es el medio por el cual el hombre trasciende.

No obstante el alma está conformada por varias facultades que acompañan su actividad, las cuales realizan diferentes funciones pero todas se orientan al conocimiento del hombre.

1.2.1 Atributos del Alma

El alma como ya se ha dicho es inmaterial y Agustín encuentra en ella los elementos que hacen sobresalir al hombre de los demás seres vivos, pues son atributos superiores que están solamente en el interior del ser humano, no obstante el hombre no tiene la perfección de Dios ni puede llegar a ella, pues aunque desciende de la voluntad del creador, su generación se da a partir de la reproducción de dos seres humanos, es decir que el hombre no es hecho directamente por Dios, por eso no puede ser igual a Él ni poseer sus mismas propiedades, ya que no deriva de su misma esencia. Mientras que para San Agustín “Dios es sumo, bonísimo, potentísimo, poderosísimo, misericordiosísimo, justísimo, secretísimo, presentísimo, hermosísimo y fortísimo.”¹⁰ Y superior en todo, pues es inmutable y llega al punto máximo de las cualidades, siendo perfecto en todo.

1.2.1.1 El pecado: Al contrario de Dios, desde el principio el hombre con su alma es inmanente al pecado “yo fui concebido en pecado y en pecados me crió mi madre”¹¹ señala el filósofo africano. Pues, la naturaleza de Dios es buena, pero desde *el pecado original* que cometieron Adán y Eva, los hombres fueron destinados a nacer y vivir con el pecado auestas, como castigo que Dios impuso por desobedecer a su ley. Asimismo, para San Agustín, la definición del pecado es: el resultado de las acciones malas de una persona, con las cuales se aleja de

¹⁰ Ibíd., p. 30.

¹¹ Ibíd., p. 35.

Dios y sus mandatos; pues éstas son propias simplemente de los errores en los que cae el ser humano, más no tienen ni siquiera una parte de lo que es Dios.

El alma y el cuerpo pecan, el pecado del alma está precisamente como dice San Agustín¹², en buscar en sí misma o en las demás criaturas, no en Dios, el placer, la hermosura y la verdad, cayendo así en el dolor, la confusión y el error. Por eso, pecar puede ser también el resultado de ignorar las consecuencias de las acciones, puesto que el hombre al ser imperfecto, carece de facultades que le permiten tener la verdad suprema de todo y no siempre peca conscientemente es decir, que no es como Dios quien conoce y actúa con perfección, pues por el contrario el conocimiento del ser humano es limitado y cuando está empezando a conocer su entorno lo cual sucede en la niñez, suele pecar por la desobediencia, porque muchas cosas son nuevas y el ser humano intenta descubrir y explorar el mundo en que vive y la primera vez no sabe si está haciendo algo bueno o malo, más cuando se actúa de la manera indebida en repetidas ocasiones y no es causa de la ignorancia, no es solo un pecado sino un *vicio*.

El vicio lo señala Agustín como un error, pues se hace por sentir placer de algo que finalmente nunca se sacia, lo cual va dejando un dolor, por ejemplo cuando se cae en el vicio de *la lujuria*, que en lugar de buscar una persona para amar y ser amado castamente, se cae en la oscuridad del adulterio y de hacer caso a los deseos vanos de la carne de los cuales el alma se deja llevar, ya que no sólo es un gusto por algo, sino la existencia de una fuerza interior que a veces el hombre no controla, llamada pasión.

San Agustín señala su experiencia personal con el mal de las pasiones, cuando en su juventud alguna vez robó y lo hizo sin necesidad material, pues aunque no nació en un hogar pudiente nunca tuvo necesidades y en cambio sus padres

¹² *Ibíd.*, p. 50.

siempre velaron porque recibiera la mejor educación posible, pero él lo hacía por el placer que ello le producía: “Mi torpe alma se desbocó saltando fuera de tu centro para buscar perdición no apeteciendo en su ignominia más que la ignominia misma”¹³. Entonces, San Agustín buscaba el mal actuando de la misma manera, pues con ello en ese momento se sentía animado y emocionado, ya que desviaba su atención e interés en algo no razonable, volviéndose objeto de las pasiones que en últimas lo acercaban cada vez más al mal puro.

Entonces, las pasiones tienden a convertirse en vicios y estos son medios para llegar al mal mismo, porque son contrarios al bien. Así como también sucede con el orgullo, la ambición, la crueldad, la avaricia, la envidia, la ira, el temor y la tristeza, pues son otros de los impulsos que se pueden convertir en vicios ya que el ser humano vive en una constante inconformidad, pues quiere tener más de lo que es lícito y casi siempre de manera material, por ejemplo *la avaricia* es cuando se busca poseer la mayor cantidad de bienes materiales, o *la ira* que es el querer vengarse de alguien o algo de lo cual se siente amenazado, pero pensando en hacer más daño del que se cree ser víctima. Otro sentimiento negativo que Agustín nombra es *la tristeza*, la cual se manifiesta en la congoja de una persona a causa de no tener aquello que le deleita, es decir que es como la frustración que se siente cuando las ansias no se calman, pues todos estos sentimientos son pasiones que despierta el alma humana pero cuando no se controlan se convierten en defectos o vicios.

1.2.1.2 Las pasiones: Pero ¿en qué parte del alma se encuentran las pasiones? ¿Están simplemente divagando en el alma y esperan revivir en cualquier momento esporádico para ser explotadas con la novedad y la potencia en que aparecen? Pues bien, las pasiones están en el alma pero se ubican en la memoria, ya que desde que nace el ser humano tiene noción de las pasiones y cuando le surgen o

¹³ Ibíd., p. 59.

afloran las puede vivir en el presente, pero cuando ese momento acaba, éstas – las pasiones- vuelven a ser guardadas en la memoria para sencillamente ser recordadas en tiempos futuros, sin tener que experimentarlas cada vez que las recordemos.

Pero, en últimas, todos estos momentos de sensaciones extremas que el hombre llega a concebir, tienen un sentido de fondo para Agustín el cual proviene de querer imitar a Dios, porque indudablemente el hombre es inferior a Él y cuando tiene conciencia de ello, en lugar de buscar en Dios la tranquilidad de su alma, la busca en otras cosas, queriendo lograr la superioridad del creador y esa era la situación que sufría San Agustín y de la cual empezó a tener conciencia solo años más tarde de su juventud, pues cuando era niño y pecaba por realizar sus caprichos, no entendía los errores en los que iba cayendo y así seguía en su adolescencia actuando en contra de los mandatos que le imponían sus superiores.

De esa manera Agustín iba extendiendo cada vez más sus pecados y con ello, la tristeza de su madre Mónica, quien trataba de guiar su vida y sus estudios en las enseñanzas de Dios que ella practicaba, pero Agustín todavía no veía eso y en cambio seguía siendo desobediente, lujurioso, robaba e incluso era supersticioso. Hasta que llegó al punto de sentir un gran dolor en su alma después de haber disfrutado el mal y empezó a reflexionar y darse cuenta que “vivía miserablemente, como vive todo hombre cuya alma es prisionera del amor de las cosas mortales”¹⁴, pues el alma al acumular el molesto peso de los pecados empieza a notar el vacío que realmente le va quedando, debido a que ha optado solo por tener las cosas que por sí mismas son atractivas y bellas como las pasiones, las cuales eran también tentadoras para Agustín y cuanto más iban en contra de su voluntad, más era placentero llegar a vivirlas, ya que Agustín señala

¹⁴ Ibíd., p. 98.

que el alma humana entre más sufrimiento tenga en sus tribulaciones, más regocijo recibirá con la calma que tarde o temprano llega.

San Agustín soportó bastantes años de padecimiento a causa de seguir sin freno el camino donde sus pasiones lo iban llevando.

1.2.1.3 La conciencia: En consecuencia de lo anterior, cabe preguntarse ¿Por qué cuando el hombre actúa mal y no hay alguien que se lo haga notar, entonces él mismo puede en algún momento darse cuenta de ello? Pues bien, el alma posee otro atributo que cualquier ser humano tiene por naturaleza llamado *conciencia*, la cual puede hacer sentir culpable a una persona después de realizar alguna acción que debió haber sido de otra manera, así: “El –hombre-, que va revestido de su mortalidad, tiene conciencia de su pecado”¹⁵. Es decir, él mismo puede caer en cuenta del sentido de las acciones que ha efectuado, pues según San Agustín aunque el hombre sea mortal, ya que carece de la eternidad y perfección de Dios, puede pensar, actuar y ser consciente de su existencia, estado y actos, no solo propios sino de su entorno.

La conciencia es propia de los seres humanos, pues esta es una capacidad que hace parte del alma y si los impulsos y las pasiones están retenidos en la memoria, entonces también cabe pensar que la conciencia también se encuentra allí, para que cada vez que el hombre necesite reconocer una mala acción a diferencia de las bestias y los animales irracionales, lo pueda hacer, pues esta facultad hace parte del sentido interior que San Agustín estudia con la influencia platónica de *la introspección*, la cual tiene origen en Sócrates y se ha definido como el proceso interno que se realiza por medio de la reflexión mental, en la que la persona se observa a sí misma con el fin de descubrir el sentido bueno o malo

¹⁵ *Ibíd.*, p. 27.

de sus acciones. Todo esto para desechar lo malo y elegir siempre el bien el cual hace hombres virtuosos y en últimas la manera de conseguir la felicidad.

Basado en lo anterior, San Agustín le da el término de conciencia y lo toma como parte importante de su estudio, pues es una de las capacidades humanas que permiten acercarse al interior del hombre.

Sin embargo, la conciencia no actúa sola, ya que requiere de *la memoria* para hacer reminiscencia de las vivencias que califica.

1.2.1.4 La memoria: La memoria es el lugar interior donde el hombre guarda toda la información que pueda aprehender: “En la memoria todo está almacenado de forma concreta y según su propia categoría”¹⁶ es decir, lo que ella guarda se encuentra de manera ordenada y sucesiva de acuerdo al momento o tiempo en que algo va acaeciendo. Se sabe que cada hecho de la vida del ser humano tiene distintas características es decir, colores, sonidos, olores o sabores y ello se va grabando tal y como va sucediendo, por ejemplo los sentimientos o los acontecimientos pues sean bonitos o feos, con olores, o sabores, en fin, son aprehendidos por la memoria pero la manera en que entran a ella es por medio de *imágenes*, ya que no se puede tener las cosas mismas como objetos materiales en nuestro interior, sino que el modo en que ingresan a nuestra mente es de representaciones pictóricas, que se van guardando para volver a ser recuperadas en cualquier instante del presente hacia pasado donde ocurrieron y así repetirlo una o muchas veces en cuanto sea necesario.

Por esta razón aún teniendo los ojos cerrados o estando en un lugar oscuro, podemos recordar las escenas de la misma manera en que fueron vistas por primera vez. Pues la memoria es como un depósito del alma que tiene un gran

¹⁶ Ibíd., p. 268.

tamaño y que para Agustín más que eso es “un inmenso e infinito santuario”¹⁷ que el hombre ni siquiera alcanza a entender. Además, porque no tiene un referente visual de su tamaño ya que está dentro del alma y es una de las cualidades que lo distinguen de los demás seres vivos.

Pero en la memoria no sólo hay lugar para las imágenes, debido a que hay un tipo de conocimiento que es imposible materializar como tal y son *las nociones*, es decir: las ciencias, las artes y otro conocimiento, que no es aprendido desde el exterior, sino que surge espontáneamente cuando se recuerda, siendo ellas mismas y no sus imágenes las que se traen al presente, por ejemplo *los números* pues de ellos no se tiene una estructura como tal para observar, ni se puede formar un concepto a partir de ellos, sino que es un tipo de conocimiento que hace parte únicamente del alma humana y está guardado en la memoria, lo cual San Agustín señala que es natural del hombre pero que tiene la misma importancia del resto del conocimiento, solo que éste es el más innato de la especie humana.

Como ya se ha dicho, la memoria está ubicada en el alma, más para el filósofo africano “el alma y la memoria son una y la misma cosa”¹⁸, ya que cuando se conoce algo se guarda en la memoria, pero cuando se olvida se tiende a decir que ya no está en el alma, pues tienen una relación muy estrecha. Asimismo las pasiones por ejemplo, como ya se explicó, cuando son recordadas no necesariamente tienen que vivirse con el sentimiento que estuvieron acompañadas anteriormente, pues la razón es que las pasiones del alma se entregan a la memoria y de esta manera los recuerdos hacen parte de las dos – del alma y la memoria- siendo así una sola cosa, lo cual San Agustín infirió desde su propia experiencia analizando el trabajo en cadena que realiza el interior del hombre en el proceso de conocer.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 269.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 274.

in embargo, aunque para san Agustín la memoria es una parte importante del proceso del conocimiento del hombre, hay que trascenderla para llegar a la verdad que es Dios. Pues, aunque ésta –la memoria- sea un atributo propio del ser humano con el que no cuentan los demás seres vivos, el alma posee otra facultad a saber, *la razón* que san Agustín deja en sus *confesiones* implícitamente, pero que se puede intuir desde las siguientes palabras: “purificada así la vista de mi mente, se hubiera dirigido más derechamente a tu verdad que permanece eternamente y no se apaga”¹⁹, pues cabe pensar que para Agustín la razón es parte de la mente y que es otro instrumento del alma para conocer, entender y llegar a Dios, ya que son varios los niveles que se deben superar, con el fin de despejar el camino que va a la gran verdad eterna, que es el creador omnisapiente.

De esta manera, se conforma el alma para san Agustín de Hipona, la cual funciona animando con cada uno de sus componentes el conjunto que es el hombre, pero su relación con el cuerpo es la que lo constituye realmente. Por eso para llevar a cabo los objetivos de la presente reflexión, es prudente especificar los atributos que también posee el cuerpo en el siguiente capítulo.

¹⁹ Ibíd., p. 147.

2. EL CUERPO COMO MATERIA DEL HOMBRE

Con el propósito de continuar la investigación del presente trabajo cuyo tema principal es *el hombre*, es preciso buscar su segundo componente *el cuerpo*, pues en la primera parte se analizó el *alma* como principio vital del hombre que le anima y da movimiento pero es intangible, pues no se percibe a simple vista, entonces es necesario buscar la parte donde ella reside, lo cual le sirve como vehículo para habitar, trasladarse y a su vez tener forma. Por ello cabe rastrear el concepto de cuerpo, su origen y sus características desde la obra *Confesiones* de San Agustín de Hipona y el diálogo *el Timeo* del filósofo Platón.

Etimológicamente el término *cuerpo* proviene del latín: *corpus*²⁰ que significa persona, individuo o conjunto y en griego se deriva de la raíz *soma*²¹ que significa vida, cuerpo, persona, materia u objeto tangible; entonces cabe señalar que desde la antigüedad el cuerpo se ha definido como la otra parte esencial del hombre, que funciona como complemento del sujeto pensante que finalmente es, pues cuando se habla de *persona*, se hace referencia al ser que posee una parte interior y una parte exterior, cada una con características distintas pero que se complementan para crear una identidad.

De manera similar cuando se dice que el cuerpo significa *individuo*, es porque existe e interactúa activamente, con todo lo que hay a su alrededor, no obstante el cuerpo siempre es la parte material del ser humano que tiene una ubicación visible en el mundo, es decir que ocupa un lugar en el espacio pues posee características tales como: tamaño, peso y forma, las cuales se integran a partir de

²⁰ SPES. DICCIONARIO ILUSTRADO latino-español. Op. Cit., p. 115.

²¹ VOX. DICCIONARIO MANUAL Griego- Español. Op. Cit., p. 572.

una materia, pero a diferencia de cualquier objeto la composición del cuerpo humano es de una materia viva, la cual tiene células, tejidos y órganos que le permiten nacer, crecer, reproducirse y morir al igual que el cuerpo de las plantas o los animales y a diferencia de los seres inertes como por ejemplo *las piedras* el cuerpo no solo es el conjunto de átomos o moléculas donde hace su labor la química, sino que tiene unas funciones fisiológicas que le permiten su apropiado funcionamiento haciendo que no le falte ni le sobre nada para existir. Sin embargo, hay un principio vital que es *el alma* y que en el caso del hombre es racional, la cual actúa como potencia para que el cuerpo a través de los sentidos y facultades que posee, llegue al conocimiento. De esta manera, alma y cuerpo están siempre en constante unión para constituir al hombre.

En el capítulo anterior se ha expuesto los atributos que conforman el alma en San Agustín de Hipona, sin dejar de lado la concepción platónica que fue base para el pensamiento de este santo africano, no obstante los dos filósofos coinciden en que el cuerpo al igual que el alma, son el complemento del hombre, pues la relación que tienen es de necesidad, ya que el alma sin el cuerpo no se haría notar y el cuerpo sin el alma no tendría movimiento, pues cada uno cumplen funciones diferentes.

2.1 EL CUERPO EN PLATÓN

Para Platón, el cuerpo es como el vehículo que va conducido por el alma, pues como ya se señaló desde la lectura del *Timeo*, el alma gobierna al cuerpo porque fue hecha primero. Pero, además, porque es diferente que el cuerpo el cual hace parte del mundo sensible y físico; es decir que como es material es corruptible, pues aunque el cuerpo fue fabricado por el Demiurgo, a diferencia del alma adquiere su conocimiento por medio de los sentidos y estos pueden alejarse de la virtud y llegar al exceso o vicio, en lo cual no está el bien.

En el diálogo *El Timeo* el *Demiurgo* decide que sus acompañantes *los dioses celestes*, hagan el cuerpo del hombre a partir de los cuatro elementos del universo a saber: el fuego, la tierra, el agua y el aire, ellos “hicieron de todo un cuerpo individual y ataron las revoluciones del alma inmortal a un cuerpo sometido a flujos y reflujos.”²² Pues bien, el cuerpo al ser hecho por los dioses que son generados y no por el Demiurgo que es anterior a todo lo existente, es susceptible de tener errores pues los flujos que lo someten son las pasiones y según Platón se producen por la mezcla de movimientos desordenados que se les llama percepciones. Éstas son tan impulsivas que tratan de afectar al alma y es cuando el cuerpo se vuelve un verdadero obstáculo para adquirir el conocimiento, pues incluso uno de los sentidos casi perfectos que tiene el hombre como *la vista*, en últimas no ofrece certeza alguna sobre las cosas, ya que a veces simplemente lo que se observa es la apariencia de algo que se puede ver de una forma, pero en realidad es de otra.

Así, “el alma en un primer momento, se vuelve irracional”²³ cuando se deja contagiar del cuerpo y solo por medio de una correcta educación que le permita controlar los apetitos corporales, puede volver a su estado natural de pureza. Esto lo sigue muy de cerca San Agustín²⁴ pues igualmente cree que el cuerpo es susceptible a la corrupción y puede contagiar al alma actuando de manera irracional hasta volverse una costumbre, sin embargo cuando los sentidos corporales se logran conducir con la razón, se alcanza la inteligencia y se encamina a la verdad de Dios.

Platón hace una rigurosa descripción de las partes que integran el cuerpo, las cuales fueron hechas por los dioses para ejercer una función diferente e importante. Lo primero que destaca el filósofo es *la cabeza*, ya que gobierna todo

²² PLATÓN. Op. Cit., p. 43a.

²³ Ibíd., p. 44b.

²⁴ SAN AGUSTÍN. Op. Cit., p. 190.

el cuerpo pues está ubicada en la parte superior del mismo, pues tiene un carácter divino para que guíe y dirija el resto de las partes que constituyen el cuerpo del ser humano, ya que éste tiene una extensión conformada por las extremidades de las manos y las piernas, que poseen flexibilidad para proveer al cuerpo la destreza de moverse de un lugar a otro por medio de las piernas y de manipular los objetos por medio de las manos.

No obstante, el lado más íntegro del hombre es su frente, pues es diferente a su parte de atrás, porque adelante se ubica entre otros, la cara, que se sostiene de la cabeza y tiene los elementos necesarios para que no solo le sirva al cuerpo sino también al alma, ya que goza de todos los sentidos y según Platón²⁵ el primero que le construyeron los dioses fue el de *la vista*, funcionando por medio de los ojos, los cuales reciben la luz del día y hacen posible la visión de todo cuanto se mueve alrededor, de manera que llegue al alma todo aquello que esté fuera del ser humano.

Sin embargo, la visión se oculta cuando se presenta la oscuridad, de ahí que en algún momento se ocasione el sueño, que es el estado de reposo y relajación corporal donde se disminuye el movimiento exterior, pero interiormente se van consolidando las imágenes que los ojos han visto, es decir que las escenas que se viven con más intensidad se convierten en “copias interiores que se producen y que, al despertar, recordamos como imágenes exteriores”²⁶. Entonces, la vista nos sirve como medio de conocimiento pues lo que vemos no solo nos queda guardado aunque no lo veamos sino que aún viendo otras cosas, podemos recordar lo anterior como si todavía lo tuviéramos al frente. Por medio de este sentido corporal el alma llega a conocer y aunque Platón sea enfático en decir que el alma es la única parte del hombre donde se encuentra la inteligencia, el cuerpo

²⁵ *Ibíd.*, p. 47b.

²⁶ *Ibíd.*, p. 46a.

tiene también una tarea importante en el conocimiento, pues de no tener uno solo de los sentidos, no se podría obtener mucha información de los objetos.

De la misma manera, el *Timeo* señala otras dos facultades de los sentidos del cuerpo que son: la voz y el oído. Ellas se encuentran ubicadas en la cara, al igual que la vista. La voz es el sonido que se reproduce a través de la boca, pero de igual manera hay varios órganos internos que actúan a favor de ello, como la laringe, las cuerdas vocales y otros miembros, que hacen un gran proceso para producir correctamente este sonido humano. La importancia de este sentido para Platón, radica en ser el medio por el cual se comunican los seres humanos, pues el lenguaje es el código propio del hombre, al permitirle conocer las expresiones de los demás y transmitir las suyas.

Entonces la voz es un puente de conocimiento entre los seres humanos, pues por medio del lenguaje que sirve para intercambiar mensajes de información entre un emisor y un receptor, se logra la comunicación y conocer los sentimientos, pensamientos y vivencias de otra persona. No obstante, hay un sentido que se encuentra también en la boca, llamado el gusto, el cual percibe las sustancias químicas por medio de la lengua detectando el sabor que ellas tengan, pueden ser amargas, dulces, saladas o ácidas, densas, viscosas, en fin, es un medio para conocer la textura y composición de los alimentos o las cosas. Por otro lado, el oído es el órgano por medio del cual se reciben y captan los sonidos externos. Platón afirma que la importancia de este sentido radica en utilizarlo con inteligencia, pues es un don otorgado por las musas, que puede darle al alma armonía por medio de la música, pues el oído puede captar varios estímulos que pasan al cerebro para recibir la información y responder de la mejor manera, pero solo la inteligencia del alma humana es capaz de realizar este proceso.

Un cuarto sentido es el olfato, funciona gracias a los orificios nasales, donde percibe cualquier olor que sea recibido de los objetos o del ambiente, para Platón

los olores se originan “cuando el agua se convierte en aire y el aire, en agua, al alcanzar la figura intermedia entre estos dos elementos. Todos los olores son humo o niebla.”²⁷ y pueden ser agradables o desagradables, pero además unos se captan como nuevos y otros como conocidos y pueden hacer recordar lugares, momentos o personas. Ésta última capacidad, de distinguir lo uno y lo otro solo es propio del hombre pues, como se dijo anteriormente, el alma tiene la facultad de almacenar los hechos y sus características en la memoria y pues ella recibe las percepciones del cuerpo y en el proceso de guardarlas, identifica si le son conocidas y si por el contrario se experimentan por primera vez.

El quinto y último sentido es el del tacto, sus receptores están ubicados en la piel, por eso es el más amplio ya que está en todo el cuerpo humano, cuando hace contacto con algún objeto o sustancia, puede determinar la temperatura, la textura, la forma y demás características que se puedan percibir por medio de la piel, y de paso experimentar algo placentero o doloroso, desde cualquier sentido. Platón describe el dolor como “el proceso que, de manera súbita, se produce en nosotros con violencia y contra la naturaleza”²⁸, es cuando el cuerpo siente algún choque por sentir algo inesperado que no le propicia armonía. Es así como se conforman los cinco sentidos del cuerpo que están relacionados con el alma en tanto medios de conocimiento, pero existen varios órganos más que cumplen de igual manera labores importantes, están internamente recubiertos por los bellos, la piel, tendones y huesos.

Platón describe la manera en que los dioses hicieron los huesos y la carne (piel) los cuales proceden de la medula que fue hecha de los elementos triangulares firmes y lisos, para que proporcionaran en igual medida los cuatro elementos: el fuego, el aire, el agua y la tierra. Luego instauraron una parte circular que fuera

²⁷ Ibíd., p. 66e.

²⁸ Ibíd., p. 64d.

fértil y que tuviera lugar para la divinidad a la cual llamaron *el cerebro* que se encuentra en la cabeza y para el resto del cuerpo se creó una estructura firme de huesos recubiertos de tendones y músculos flexibles para facilitar cualquier movimiento, por ejemplo en las piernas y los brazos. Ahora bien, el cuerpo necesita recibir alimento para poder sobrevivir, por ello crearon la boca, los dientes, la lengua y los labios para recibir una cantidad de bebidas y comidas apropiadas y “enrollaron los intestinos para que no obligara al cuerpo a necesitar enseguida una nueva comida”²⁹ pues de no ser así se produciría una insaciabilidad que llevaría a la gula del hombre y dice Platón que es tan peligroso, que no permitiría amar la sabiduría, ni la ciencia ni se podría contar con lo más divino que tiene el ser humano, ya que viviría para comer simplemente y ello no tiene ningún sentido. De esta manera toda parte del cuerpo tiene una razón de ser y una función importante que cumplir para el correcto desempeño del ser humano, siempre con el fin de adquirir la información teórica o práctica que requiera en su proceso de conocer.

Todos los elementos según Platón³⁰ están vinculados al cuerpo, circulando continuamente para mantener la energía y el fuego que hace mantener caliente todo el conjunto de órganos y partes. El aire, por ejemplo, entra por la nariz y pasa por unos tubos llamados bronquiales, que van en dos direcciones: una al pulmón y la otra a la cavidad torácica, luego se expulsa el aire caliente que con anterioridad había entrado, pues el objetivo es refrigerar el aire del cuerpo, inspirando el frío y espirando el cálido, lo cual se llama: respiración. Pero esto sirve no sólo para cambiar la temperatura interior sino para introducir el oxígeno y permitir la salida del aire cálido y los gases desechos.

²⁹ *Ibíd.*, p. 73a.

³⁰ *Ibíd.*, p. 79a.

Como en toda máquina debe existir un motor que esté formado de manera compleja para que realice la correcta función de proveer a todo el organismo la energía de la que se abastece. Entonces los dioses “hicieron el corazón, nudo de las venas y fuente de la sangre que es distribuida por todos los miembros”³¹. Éste también está unido a la razón y al alma, pues hay sensaciones que del cuerpo pasan a ser comunicadas al corazón, por ejemplo algunas emociones o los presentimientos de peligros y algunas pasiones como la ira, lo cual se manifiestan con una palpitación fuera de lo normal porque el alma se siente en amenaza. Entonces, el cuerpo responde con la *taquicardia*, que en la actualidad se le llama angustia, pero aunque Platón no le dio el mismo nombre, decía que para prevenirlo los dioses hicieron el pulmón que como se ha señalado, recibe aire nuevo para “enfriar y otorgar aliento y tranquilidad en el incendio”³², no obstante la importancia que el filósofo atribuye a la respiración no es vana, porque una emoción en últimas puede ocasionar ataques fuertes al corazón, ya que se dan cuando no circula la sangre, ni el oxígeno a dicho músculo, el cual empieza a morir porque sin oxígeno no produce energía. Por eso el oxígeno es vital para la vida del cuerpo.

Otro miembro también muy importante para Platón es *el hígado*, que controla al alma apetitiva, pues posee una sustancia amarga de color amarillo y natural que produce náuseas cuando está actuando indebidamente, pero vuelve a su estado normal cuando la parte buena del alma lo controla y le da un poco de la suavidad que también posee; “entonces, endereza todo el órgano, lo suaviza y libera y hace agradable y de buen carácter a la parte del alma que habita en el hígado y le otorga un estado apacible durante la noche, con el don de adivinación durante el sueño, ya que éste no participa ni de la razón ni de la inteligencia.”³³ Pues aunque el hígado cumple varias funciones que son muy importantes para el organismo, no

³¹ *Ibíd.*, p. 70b.

³² *Ibíd.*, p. 70d.

³³ *Ibíd.*, p. 71d.

es racional porque está ubicado en la parte del alma apetitiva a la cual pertenecen los deseos e impulsos.

Estos órganos no tienen inteligencia, pero cabe recordar que el alma en el *Timeo* tiene partes opuestas que se disputan el control de los impulsos por eso hay unos malos y otros buenos. Sin embargo, en general, los órganos son neutrales pues sencillamente actúan en función de mantener vivo el cuerpo, unidos para complementarse los unos a los otros, por ejemplo, dice Platón³⁴ que *el bazo*, está encargado de cooperar con el hígado brindándole limpieza y brillo, pues al estar ubicado al lado actúa como una esponja que absorbe las impurezas de las enfermedades del hígado y de paso ayuda a que el cuerpo en general trabaje siempre de la manera correcta es decir, saludablemente.

Platón nombra desde la parte más pequeña hasta la más grande del cuerpo. Por ejemplo dice que los poros son la perforación de la piel que hace salir el sudor del cuerpo y evita la entrada de humedad, además los dioses hicieron un tejido de pelo como raíces debajo de la piel que salen hacia afuera y obstaculizan a veces la clara visión de la misma. El filósofo dice que “nuestro hacedor hizo la cabeza pilosa, por las causas mencionadas y porque pensó que tenía que tener una cobertura liviana alrededor del cerebro en vez de carne para su seguridad, que proporcionara en verano y en invierno suficiente sombra y cubrimiento”³⁵. Por eso, el cerebro está recubierto totalmente de pelo, pues siendo la parte dirigente del cuerpo, no debe estar tan expuesta y a la vista, es algo así como la función que cumplen las cortinas en las ventanas, que cubren el interior de un recinto de valor privado. Entonces, en el cuerpo, los tejidos son los encargados de envolver los órganos del cuerpo y protegerlos junto con la piel.

³⁴ *Ibíd.*, p. 72c.

³⁵ *Ibíd.*, p. 76c.

De esta manera, Platón describe cómo fue generado y cómo funciona el cuerpo material del hombre, por idea del Demiurgo y generación de los dioses celestes, lo cual San Agustín³⁶ comparte de alguna manera cuando dice que acepta que el cuerpo es la materia del hombre, pues fue hecho del polvo que es un ingrediente material de la tierra. Sin embargo, Platón nace y desarrolla su pensamiento en la época antigua antes de Cristo, mientras que San Agustín nace en el año 354 d.c. y es por eso que existe una diferencia en cuanto al creador, ya que para Agustín es solamente Dios, pero ello se debe al ambiente cultural en que cada pensador desarrolló su doctrina, pues Platón estuvo en el siglo IV de la civilización Griega, donde se construían relatos acerca de los dioses que creaban el mundo, en cambio Agustín nace en el África romana donde la religión se establece como parte de la cultura. De ahí que hubiera más conocimiento de Dios pues se conocía totalmente el libro de *la Biblia* que es referido a ÉL, el cual hace alusión a la creación y con ello al hombre que es el tema central de este escrito. De cualquier manera son más las coincidencias entre San Agustín y Platón y para ello es necesario conocer en seguida el pensamiento de filósofo medieval.

Hasta el momento se ha señalado las características principales del cuerpo humano a partir de Platón; de lo cual se ha dicho funciona como la parte material del hombre que consta de sentidos, órganos y otros elementos que le proveen vida, sin dejar de lado su relación con el alma; pues se encarga de conducirlo ya que posee el movimiento apropiado que permite trabajen en conjunto. Entonces siguiendo con los objetivos establecidos para la presente investigación es apropiado seguir con la concepción agustiniana, la cual inicia con la propuesta de Platón.

³⁶ SAN AGUSTÍN. Op. Cit., p. 293.

2.2. DEFINICIÓN DEL CUERPO EN SAN AGUSTÍN

Después de conocer la noción de *cuerpo* en Platón, desde su diálogo *El Timeo*, es oportuno buscar el mismo concepto desde la obra agustiniana de las *Confesiones*, pues como ya se ha dicho, San Agustín recoge los conceptos básicos de Platón. Entonces, en las dos obras ya mencionadas se encuentra claramente el tema del creador y la creación, pero teniendo siempre como parte central al hombre, pues fue hecho por el creador, para ocupar una parte importante de la creación y sobresalir en ella, porque es capaz de dominarla, pues es un ser que tiene facultades superiores no solo en el alma sino en el cuerpo.

En primer lugar, el pensador africano dice que al principio solo existía Dios y la nada, es decir que básicamente Dios era el único ser que había en el universo, porque el resto era “caos, vacío y abismo era sobre el que no había luz. O, más bien, estaban las tinieblas sobre el abismo, que es peor que si estuviesen en el abismo.”³⁷ Entonces, empezó por crear la luz que apartó las tinieblas e hizo visible lo existente hasta el momento, luego, hizo como una plataforma para ordenar y tener todo lo necesario, así que fue cuando creó el cielo, pero no el que se ve en el firmamento, sino el cielo del cielo y junto con él la tierra, pero tampoco la que conoce y pisa el ser humano al nacer, sino el componente de dónde procede la sustancia de las demás cosas existentes y a la cual llamó: materia. Después Dios creó el cielo y la tierra a partir de la informe nada, lo cual es admirable para San Agustín porque solo el poder del creador es capaz de convertir la nada en todas las cosas inmensas que conforman el universo, pues con su carácter de omnipotente, moldeó todo lo visible e hizo el mar, el sol, la luna, las plantas, los animales y *el hombre*. Dice el africano “Me dijiste también, Señor con voz fuerte en el oído interior, que tú creaste todas las naturalezas y

³⁷ *Ibíd.*, p. 354.

sustancias que no son lo que tú eres, pero que existen”³⁸, pues el poder de Dios es único y aunque hizo tanta grandeza no hay nada perfecto como ÉL, ni que goce de la eternidad e inmutabilidad.

Pero el Dios del que habla San Agustín se puede pensar que es más poderoso que el Demiurgo de Platón, porque sólo con la palabra crea la materia, sin embargo al único que moldeó fue al ser humano ya que todas sus partes las hizo Él mismo y no necesitó auxiliares como los dioses del *Timeo*.

La materia de la que Dios hizo el cuerpo es tangible, lo cual le hace ocupar un lugar en la tierra, ya que como dice San Agustín “el cuerpo por su peso tiende a su lugar. El peso no solo tiende hacia abajo, sino al lugar que le es propio. El fuego tiende hacia arriba; la piedra, hacia abajo. Cada cosa es movida por su peso y tiende a su lugar”³⁹ lo cual sigue la norma de la creación, a saber, que todo tenga un orden y esté situado de manera apropiada pues “mientras las cosas no están ordenadas del todo, se hallan inquietas. Se ordenan y descansan”⁴⁰ Entonces, San Agustín reconoce el cuerpo como la sustancia física, que está compuesta de varios elementos y características. Y el hombre procede del polvo, tal y como lo dice la biblia pues San Agustín solamente concibe la creación según lo que está escrito en el libro sagrado a saber: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”⁴¹

³⁸ Ibid., p. 356.

³⁹ Ibid., p. 392.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ SANTA BÍBLIA. Antigua Versión de Casiodoro de Reina. Corea: Sociedades Bíblicas Unidas, 1997. Génesis 2: 7.

2.3. ATRIBUTOS DEL CUERPO

Cuando se dice que el cuerpo es la materia del hombre, cabe pensar seguidamente en *la corrupción*, ya que el cuerpo a diferencia del alma puede ser pervertido. Por ejemplo, para Platón, el cuerpo es totalmente corruptible pues como anteriormente se señaló, los impulsos o pasiones son capaces de llevar al extremo las actividades del alma, pasando de virtudes a ser vicios; pues cada virtud es un término medio y su extremo es un vicio. Entonces, si una persona que es usualmente *prudente*, empieza a actuar de la misma manera y en todo momento, cae en el exceso o vicio de la *cobardía*, porque cuando un hombre toma sin pensar una misma virtud en diferentes ocasiones, deja de ser virtuoso, puesto que lo razonable es tener un *término medio*, y poseer todas las virtudes. Como decía Aristóteles, la virtud es la mejor forma de no caer en el error y dañar el cuerpo, pues las virtudes llegan a hacer al hombre virtuoso.

Para San Agustín en el cuerpo no hay corrupción, pues cuando inicia estudiando este término relacionado con el mal, cuestiona la tesis maniquea que alega la procedencia del mal en la creación, entonces Agustín parte de la idea que *el mal* debe ser una sustancia al igual a su opuesto *el bien*, pero ¿Cuál es su origen? Si las cosas corruptibles son buenas, es porque tienen algún mal, pero estas no son malas del todo, porque de ser así ya no tendrían que corromperse más: “Por consiguiente, o la corrupción no daña –lo que no es posible- o todas las cosas, cuando se corrompen, con privadas de algún bien –cosa que es totalmente cierta- Y si estuvieran privadas de todo bien, ya no existirían”⁴². Pero, tampoco son buenas del todo porque donde está el bien, no hay lugar para que exista el mal y cuando se habla de corrupción se entiende que es la falta o privación de algún bien, no obstante lo que existe debe ser bueno, entonces el mal no puede ser una sustancia porque Dios hizo todo y Él es el sumo bien. Luego, Dios solamente crea

⁴² SAN AGUSTÍN. Op. Cit., p. 186.

cosas buenas, entonces El “ser” es bueno, porque el bien es una sustancia y el “mal” es ausencia de ser. Entonces, para Agustín el cuerpo no es corruptible aunque comete pecados junto con el alma, mas su naturaleza no es mala pues Dios lo hizo.

El cuerpo, al tener vida está en constante movimiento, por eso tiene algunas necesidades pues a diferencia de Dios no es perfecto y puede llorar, reír, debe alimentarse, debe dormir, entre otras, donde los sentidos son parte fundamental. Uno de estos es el que permite *el habla*, o la voz que al igual de Platón es por medio de la boca. Sin embargo, para Agustín, este sentido facilita la comunicación sobre todo con Dios, pues el hombre lo llama y lo alaba, pero sobre todo se expresa por medio de este don, que es precisamente lo que hace en sus Confesiones, expresar sus pensamientos, sentimientos y experiencias que el lenguaje le deja comunicar primeramente a Dios y de paso a los demás.

Otro sentido es el oído por el cual se escucha el sonido y la voz, pero de igual manera Agustín dice que le sirve para conectarse con Dios: “Los oídos de mi corazón están abiertos delante de ti, Señor”⁴³. Es decir, San Agustín reconoce más que la importancia de los sentidos en el proceso de conocer, la relación que ellos tienen no solo con su alma, sino con su espíritu que es el que se dirige a Dios. Los ojos para este africano también son parte del cuerpo, al igual que en Platón, con ellos ve lo exterior pero en la búsqueda de Dios con Agustín intenta ver la profundidad de su corazón y saber hasta cómo puede llegar a la verdad que siempre busca para sentir la paz que nunca ha tenido. Y aunque no nombra explícitamente el sentido del olor y del tacto, Agustín dice en referencia a Dios “Tú el que hiciste sus sentidos corporales, que son como canales a través de los cuales se trasmite a la materia lo que está haciendo. Y retrasmite al alma lo que ha hecho, para que a su vez ésta lo refiera a la verdad que la preside y vea si la

⁴³ Ibíd., p. 30.

obra se hizo bien.”⁴⁴ Es decir, que en todo momento hay una conexión entre sus sentidos con el cuerpo y estos a la vez con el alma, que es donde finalmente el hombre conoce y se puede acercar a Dios.

Todas las partes que constituyen el cuerpo son importantes, los huesos integran una estructura fundamental en la forma del cuerpo humano, pues tejen el esqueleto que se traslada de un lado a otro, pero San Agustín reitera el conjunto que conforma el cuerpo y el alma, entonces los huesos actúan respondiendo las órdenes que la inteligencia -que está en el alma- envía. Por eso, “mover los miembros del cuerpo en un momento y, en otros, no moverlos, sentir emociones y luego no sentir las, proferir sabias sentencias por medio de signos, o estar callados, son aspectos de la mutabilidad del alma y de la razón humana.”⁴⁵

Las partes del cuerpo ya mencionadas no se ven fácilmente, porque hay una leve capa que las cubre de varios factores que pueden ocasionar daños a los órganos internos, así que actúa como una barrera impidiendo la entrada de microorganismos y evitando el contacto directo con las cosas. Ésta sería *la piel*, pero San Agustín la llama *carne* dándole varios sentidos, pues más que señalar su función protectora en el cuerpo y destacar el sentido del tacto que posee relacionado con las pasiones y hace una descripción del malentendido que sufría cuando empezaba a encaminar su vida cristianamente, pues no entendía en la Biblia por qué “el verbo se hizo carne”⁴⁶ lo cual era en referencia a Jesucristo, quien tomó forma humana para presentarse en la tierra y poder sufrir el castigo de los pecados de los hombres. Sin embargo, para San Agustín la carne humana no es digna de santificaciones, pues en ella está aferrado el pecado de la concupiscencia que se deriva de la lujuria y cuando se dice que “el Verbo se hizo

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 320.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 192.

⁴⁶ SANTA BÍBLIA, San Juan Cáp. 1 Ver. 14, Citado por SAN AGUSTÍN, Confesiones. Barcelona: Ediciones Altaya, 1993. p. 192.

carne” se habla de Jesús que se hizo carne o más bien, que Jesús se hizo hombre con lo cual Agustín no está de acuerdo porque es igualar la figura de Dios con el hombre lo cual no es posible, si se parte de Jesucristo como el ser superior, perfecto y sabio entre los demás, que no había pecado jamás y además que vino al mundo para salvar a los seres humanos más no a sentir placeres carnales, como en cambio el filósofo africano sí experimentó y por eso después de su conversión se muestra tan reacio con el pecado, pues no obtuvo tranquilidad ni paz interior cuando vivía desordenadamente.

Del pecado lo que primero se percibe es la tentación, la cual se puede rechazar o no, pues el hombre desde el principio ha sido libre de elegir, ya que en el mundo hay múltiples maneras de vivir con cosas buenas o malas, por ejemplo cuando se recuerda a Adán el primer hombre, que fue advertido por Dios de la ley que debía cumplir, pero se dejó llevar por la tentación siendo desobediente y sufrió el castigo, más en el caso de Agustín que cuenta la cantidad considerada de pecados que tuvo, sus faltas mismas fueron su castigo; porque así como su alma sentía culpa su carne estaba herida, pues soportaba la enfermedad de sus pasiones que eran notadas por las personas cercanas a Agustín “Alipio no acababa de entender cómo yo, a quien admiraba de veras, podía estar tan apegado a aquellos placeres sexuales, hasta el punto de asegurarle –siempre que a solas hablábamos de ello- que yo no podía aguantar una vida célibe”⁴⁷, lo cual se debía a que él prefería seguir en el desorden de sus acciones paganas, buscando placer lo cual lo hundía cada vez más en los pecados y apartaba del verdadero gozo, “Andaba inquieto, desatinado y disperso ardiendo en las llamas de mi concupiscencia y tú callabas. ¡Qué tarde viniste, gozo mío! Tú callabas entonces, y yo seguía mi camino cada vez más alejado de ti, orgulloso y desasosegado en mi fatiga, sembrando más y más semillas estériles de dolor”⁴⁸

⁴⁷ SAN AGUSTÍN. Op. Cit., p. 162.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 54.

pues San Agustín en el afán de ser feliz halló primero el placer en las cosas fáciles de tener, las cuales no exigían compromiso alguno, porque la lujuria y el adulterio que él estaba llevando a cabo excluían de su vida el matrimonio ya que éste se basa en el deber y la lealtad que un hombre promete a una mujer lo cual Agustín nunca hizo. Sin embargo, lo que San Agustín quería era amar de alguna manera y pensaba que fornicando lo lograría, pero finalmente lo que sentía era cada vez más dolor.

El dolor en San Agustín tiene dos sentidos, a saber, el dolor del alma y el dolor del cuerpo. El primero se da por el sufrimiento o la angustia que nos puede causar el padecimiento de otra persona a la cual se le guarda algún sentimiento de cariño, por ejemplo, como dice el filósofo, el dolor en el alma que se siente al ver un amigo en peligro de muerte, lo cual puede ser igual de molesto y desagradable al dolor corporal, más cuando llega el debido alivio el alma descansa en gran manera y en el caso de aliviarse aquel amigo, el gozo también es grande por tanto San Agustín lo señala con la siguiente analogía “Y cuanto mayor fue el peligro en la batalla, tanto es mayor el gozo en el triunfo”⁴⁹ porque ante la presencia de una amenaza de cualquier tipo, el hombre siente miedo de estar en riesgo, morir y no poder ser más feliz ya que nadie conoce qué existe después de la muerte, así que todos tratamos de vivir y ser felices para tener aliviada el alma.

Ahora bien, el dolor del cuerpo se puede precisar que es la sensación física de molestia indicando el mal estado de alguna parte. Pero Agustín lo nombra en relación a los placeres; diciendo que es su predecesor pues por ejemplo, el placer de comer es posterior al dolor que ocasiona el hambre, porque “Siempre un mayor gozo precede un mayor dolor”⁵⁰ siendo a veces involuntario y a veces no, pero siempre anterior a una sensación de placer. Puesto que de no sentir alguna

⁴⁹ Ibíd., p. 205.

⁵⁰ Ibíd., p. 206.

molestia en el cuerpo, no se podría percibir ningún alivio y menos la satisfacción de cubrir alguna necesidad, entonces la afirmación de San Agustín tiene mucho sentido. Sin embargo el dolor que Agustín sentía era en el alma, ocasionado por sí mismo cuando pecaba alejándose de Dios y se daba cuenta que mientras pasaba el tiempo, pasaba su vida sin encontrar la verdad que su corazón buscaba, pues le faltaba refugiarse totalmente en el creador que es perfecto y que podía perdonar su ser.

El desarrollo del ser vivo es nacer, crecer, reproducirse y morir, Agustín ya había experimentado las tres primeras, pues nació, creció y en su juventud sin casarse vivió con una mujer en la cual se interesó y tuvieron un hijo llamado Adeodato que años más tarde falleció. Y aunque su corazón todavía latía, el santo africano sufrió mucho más pues así lo expresaba: “En mi estado de pecado me salvaste de una doble muerte: la muerte del cuerpo y la del alma”⁵¹, pues cuando todos sus pesares se estaban agrupando y volviéndose una gran esfera de dolor que lo perseguía, sin saber qué es la muerte, Agustín pensó perder la vida de su ser espiritual y material, de lo cual fue salvado varias veces pues asimismo, cuenta la experiencia⁵² de una enfermedad que tuvo cuando era un pequeño que no había recibido el bautizo todavía. Así, que si su cuerpo agravaba y moría, su alma también podía morir pues no hubiera conocido a Dios en su interior. Ese mal estado del que el filósofo habla, hace parte de los sentimientos y aunque ellos están más bien en el alma que en el cuerpo, de todas maneras el hombre se compone de esas dos partes en función de complementarse la una a la otra y por eso el extremo de sentir dolor lleva a que no solo sea un dolor corporal sino espiritual.

⁵¹ Ibíd., p. 130.

⁵² Ibíd., p. 39.

Cuando la fortaleza del cuerpo o salud se agota a causa de alguna obstrucción o enfermedad en algún órgano que impide el correcto funcionamiento del cuerpo, se puede perder la batalla de la vida y es cuando el cuerpo muere. En cuanto al cuerpo, éste vuelve a su estado inicial de ser polvo, dice San Agustín. Ya que según la Biblia Dios tomó polvo de la tierra y moldeó al hombre, así que cuando este ya no tiene vida, ni alma, la tierra recupera lo suyo, o al menos su estado natural, desapareciendo de esa manera la forma del cuerpo humano y quedando solo cenizas de la materia de la tierra.

De esa manera el filósofo africano indica los aspectos del *cuerpo* en el hombre, el cual funciona como la parte material que sirve de vehículo al *alma* o la parte intangible y aunque no son idénticas sus estructuras ni sus componentes, trabajan en relación para integrar al hombre. Entonces, puede ser interesante seguir analizando la relación que hay entre el alma y el cuerpo cada uno como complemento, para tratar de formar el concepto de hombre en San Agustín.

3. EL HOMBRE COMO SER SUPERIOR ENTRE LOS SERES VIVOS DESDE LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA

En los capítulos anteriores se ha rastreado elementos sobresalientes del pensamiento de Platón y San Agustín acerca del hombre, señalando principalmente que se compone del *alma* y el *cuerpo* pero sin dejar de lado las partes secundarias que también lo integran y sus correspondientes funciones. En lo que respecta a este capítulo, trata de buscar la noción de *hombre* desarrollada por San Agustín de Hipona desde su obra *Confesiones*. Para ello se parte de la relación entre el alma y el cuerpo, dilucidando los aspectos importantes para San Agustín, que abren paso al concepto de hombre con su propio matiz.

El alma es inmortal y espiritual ya que en ella reside el conocimiento y la razón, los cuales son intangibles mientras que *el cuerpo* es mortal y material, es decir lo opuesto al alma, pero, por la misma causa del carácter físico y forma tangible que posee, éste –el cuerpo– es quien contiene al alma.

También se ha dicho que el cuerpo tiene la capacidad de ser sensible a las cosas exteriores porque es su manera de conocer el mundo, por eso los órganos y los sentidos que lo integran no solo le sirven para ello, sino también para sentir placer o dolor al tener el contacto. Entonces se puede decir que la actividad principal del alma es conocer y la del cuerpo es sentir. Sin embargo, los dos tienen la facultad de conocer, pero el cuerpo y sus componentes mueren en algún momento ya que su naturaleza es mortal y entonces solamente el alma en compañía de las ideas y la razón que la integran, permanecen eternamente. Con lo cual se infiere que el conocimiento es propio del alma y además se indica, de esta manera, una de las diferencias entre el alma y el cuerpo, pues aunque trabajen en conjunto y se complementen mutuamente, son individuales. Lo que sucede es que al momento

de realizar funciones lo hacen unidas. Lo cual señala San Agustín en las *Confesiones* cuando explica el funcionamiento de la memoria: “No nos ha de maravillar que esto se haga en el cuerpo, ya que una cosa es el alma y otra el cuerpo. Así pues nada tiene de extraño que estando alegre, me acuerde del dolor pasado del cuerpo.”⁵³ entonces el hombre se compone de dos partes principales: *el alma y el cuerpo*, pero solo el alma es eterna.

Sin embargo, entre el alma y el cuerpo existen también aspectos semejantes como *la mutabilidad*, la cual San Agustín⁵⁴ describe como el principio que tienen todas las cosas que Dios creó a partir de la nada, las cuales son diferentes a Él pues era el único que ya existía. Dicho principio compromete *la forma* de las partes de la creación, pues Dios de la nada tomó la materia y le dio forma, haciendo entonces la tierra, el cielo, la luz y lo demás susceptible a cambios.

También afirma que: “Es igualmente verdad que todo lo mudable implica para nosotros cierto principio informe, capaz de recibir nueva forma, otros cambios y mutaciones.”⁵⁵ Pero aún más en el hombre, su alma y su cuerpo son mudables por naturaleza, porque fueron formados de una sustancia informe que puede seguir cambiando, mientras que Dios es inmaterial y eterno y nunca ha tenido cambio.

3.1 LA ENFERMEDAD DEL ALMA Y LA ENFERMEDAD DEL CUERPO

Hay otro aspecto similar entre el alma y el cuerpo que San Agustín menciona y el cual se señaló en el capítulo anterior. Se trata del estado de *enfermedad* que los dos pueden llegar a sufrir. El alma por su parte empieza a enfermarse porque

⁵³ *Ibíd.*, p. 274.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 365.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 367.

Los crímenes contra los hombres se cometen cuando las emociones que nos empujan a obrar se enturbian y se rebelan sin control. A su vez, los pecados o torpezas se producen cuando el alma deja de gobernar los impulsos de los que procede el placer corporal. Así, si la inteligencia racional se corrompe, envenenarán la vida las ideas erróneas y las falsas creencias. Y, entonces mi alma estaba enviciada.⁵⁶

Con esto, San Agustín relata cómo el alma va pasando de lo bueno a lo incorrecto, orientado por su propia experiencia con la cual de un momento a otro y a causa de no controlar sus deseos, deja que el cuerpo gobierne su alma, pues se dedica a actuar en la medida que sus pasiones lo arrastran al pecado y a hundir su alma en un gran vicio que le va dejando enfermo.

Ahora bien, San Agustín habla de otra enfermedad que puede ser padecida por el cuerpo. No se trata de un virus ni una afección en el organismo, sino que es la producida por los impulsos, los deseos y las pasiones sexuales. Lo cual fue también vivido por el africano, que lo confiesa así: “Estaba herido por la enfermedad de la carne, cuyos placeres de muerte eran la cadena que yo arrastraba conmigo, temiendo que me la soltaran. No quería oír las palabras de quien me aconsejaba bien, como se repele la mano que intenta quitar la venda de una herida contusa.”⁵⁷ San Agustín se siente enfermo en un cuerpo dominado por el placer y lo vano del mundo, pero se niega cada vez más a separarse de ello. Esto no sólo afectaba su *cuerpo* sino también su *alma*, pues la enfermedad que tenían era el producto del desenfreno de sus pasiones e iniciaba a tocar fondo, pues Agustín al no aceptar su pecado tampoco recibe ninguna ayuda y en cambio se esclavizaba más a sus deleites carnales. De estos se ha dicho surgen desde el alma como pasiones y después pasan al cuerpo para ser o no llevados a cabo,

⁵⁶ Ibid., p. 109.

⁵⁷ Ibid., p. 161.

pero como la naturaleza del hombre es corruptible. San Agustín terminaba cayendo en la tentación repetidas veces hasta volverlo su vicio y peor aún su enfermedad. No obstante, hay una manera de curarse, como lo dice en sus Confesiones: “No me daba cuenta de que la raíz de mi miseria era la ceguera y hundimiento en que me encontraba, pues me impedían discernir la luz de la virtud y de la belleza, que se ama por sí misma y que no es perceptible con los ojos de la carne sino del alma.”⁵⁸ Pues el alma no sólo tiene la facultad de mover y hacer emerger las pasiones del hombre sino también puede controlarlas, ya que le es posible servirse de la razón para identificar lo bueno y lo malo, con el fin de que cada uno actúe bien y consiga ser virtuoso, permitiéndole a cualquier hombre y, en este caso a San Agustín, la cura no solamente de su alma sino también de su cuerpo. Pues como se ha señalado el alma necesita transmitir varios impulsos al cuerpo para que éste los realice. Pero, de la misma manera, el conocimiento del cuerpo corresponde al alma, porque en ella se almacena todo lo que por medio de los sentidos se conoce. Así, el uno le trasmite al otro la información recibida en una constante comunicación, formando la unidad del hombre. Lo cual hace que el alma y el cuerpo tengan cosas en común tal y como *el estado de enfermedad* del que habla San Agustín.

Pero afirmar que el hombre significa estrictamente alma y cuerpo es limitar su capacidad y alcance a la naturaleza de su ser, pues aunque se distingue de los demás seres vivos, tiene un componente de más que resalta su superioridad entre el universo material. Agustín especifica en las Confesiones dicho elemento que permite acercarse más al concepto de hombre y en el presente trabajo se expondrá un poco más adelante.

⁵⁸ Ibíd., p. 165.

La etimología del término *hombre* proviene del latín *homo—inīs, hómīne*⁵⁹, que significa: perteneciente del género humano, solamente ofrece una referencia de la palabra, más no describe claramente el concepto de hombre ni por lo menos las características que lo componen, ya que hablar del ser humano no es igual que hablar de un animal, una planta o menos un objeto, del cual basta nombrar su condición física para saber su origen, forma, hábitat y hasta su función. El hombre tiene varias facultades que le permiten dominar su entorno, pues las diferencias corporales y materiales con los animales saltan a la vista, ya que las partes del hombre tienen el mejor desarrollo, como lo expresa el profesor Javier Aranguren Echevarría ⁶⁰ en el libro *Antropología Filosófica*. Por ejemplo, el movimiento que posee el cuerpo además de contar con una estructura especial y original, desempeña una actividad motora mecanizada, producto del organizador más perfecto de la naturaleza, *el cerebro*. Que a diferencia de los animales tiene el peso físico de 1.375 gramos, en cambio el peso del cerebro de un gato, por ejemplo es de 32 gramos o el de un chimpancé 400 gramos. El hombre supera a los animales porque este peso de masa encefálica corresponde al desarrollo que tras el crecimiento en general, el hombre puede alcanzar en su vida, pues cuando nace cuenta con 400 gramos de peso cerebral, pero tan solo al año de vida ya puede tener 1000 gramos. Todo esto lleva a decir que el hombre es el único ser en la naturaleza que tiene la capacidad de trascender, que no se puede cosificar como una materia más de la creación, porque el hombre es el único que evoluciona totalmente, ya que posee la inteligencia y el alma racional que basta para desarrollarse en toda forma.

⁵⁹ SPES. DICCIONARIO ILUSTRADO latino-español. Op. Cit., p. 222.

⁶⁰ ARANGUREN ECHEVARRÍA, Javier. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA. Una reflexión sobre el carácter excéntrico de lo humano. Madrid: MCGRAW-HILL, 2003. p. 73.

3.2 EL SENTIDO INTERNO

San Agustín empieza a buscar el alivio de su dolor en Dios y pensando encontrar la solución a sus tormentos, después de desechar las creencias maniqueas y tomarlas como falsas, el africano encuentra en los libros de filosofía argumentos importantes que lo acercan a creer en la verdad, la sabiduría y la razón lo cual a su vez alterna con la lectura de La Biblia y entonces percibe un elemento más que posee *el hombre* pues dice

Los libros prestados me enseñaron a volver a mí mismo. Guiado por ti entré en el interior de mi alma y esto fue posible porque te hiciste mi ayuda. Entré y con el ojo, sea cual fuere, de mi alma vi la luz inmutable que proyectaba sus rayos sobre el ojo mismo de mi alma y sobre mi mente. No era la luz ordinaria del día que puede captar el ojo de cualquier ser vivo de carne y sangre, ni otra luz de su misma especie, aunque mayor.⁶¹

Pues bien, tras ir en busca de Dios, San Agustín se encuentra con la novedad de poder mirar su alma y de explorar su interior para buscar lo que tanto anhela, entonces leyendo aquellos libros descubre que si reflexiona en sí mismo también puede ver, que no sólo por medio de los sentidos se disfruta o conoce maravillosamente, sino que el interior del hombre ofrece una luz que puede clarificar su pensamiento, que ningún otro ser vivo la posee. En ese momento San Agustín inicia a interiorizarse.

Luego me dirigí a mí mismo y me pregunté: “¿Quién eres tú?” –“Un hombre” respondí. Tengo cuerpo y alma, el uno exterior, la otra interior. ¿Por cuál de éstos debí yo buscar a mi Dios? Por los cuerpos que van desde la tierra al cielo ya le había buscado, lanzando los rayos

⁶¹ SAN AGUSTÍN, Op. Cit., p. 184.

mensajeros de mis ojos hasta donde podían alcanzar. Pero es mejor el interior, pues a esta parte interior mía, traen sus mensajes los sentidos corporales. Como a árbitro y juez le entregan las respuestas que traen desde el cielo y desde la tierra y de cuanto se contiene en ellos, cuando dicen: “No somos Dios” y “El nos ha hecho”. El hombre interior es el que conoce estas cosas, valiéndose de su exterior⁶²

Así, es como el filósofo africano encuentra su mismo interior y le otorga el calificativo de mejor, porque a éste llega el conocimiento de afuera que se percibe con los sentidos y se contrasta con la verdad interna que cada uno tiene. Es decir, el sentido interior actúa como un tipo de razón que el hombre tiene para verificar el conocimiento. De esta manera, Agustín despeja sus dudas y se convence cada vez más que dentro de él hay una verdad, que no necesita de la experiencia material y que además lo conduce a una espiritualidad cercana a Dios o una fuerza iluminadora, como lo ha dicho.

El sentido interno, dice Agustín⁶³, no sólo proporciona credulidad sino energía, pues su conexión con los sentidos es tal que los mantiene en pleno vigor. Es decir que el filósofo descubre un sentido en su interior del que no sólo sabía que tenía potestad hacia sus sentidos exteriores, sino que cada vez que se encuentra con él, le da cierta tranquilidad pues sentía estar más cerca a la verdad.

Se puede decir, entonces, que Agustín empieza a explorar una *facultad del hombre*, que solo es propia de éste, pues la intimidad de encontrarse a sí mismo y ver su interior, solo puede pertenecer a un ser vivo que tenga la capacidad de reflexionar y ser consciente de manera inmediata de su estado. En medio de su conversión reafirmaba lo siguiente

⁶² Ibid., p. 265.

⁶³ Ibid., p. 49.

Pero hay muchos que me conocen- y otros que no me conocen, pero que han oído hablar de mí- que quieren saber quién soy yo ahora, en este preciso momento en que escribo mis Confesiones. No pueden aplicar su oído a mi corazón donde soy como soy, aunque hayan oído algo de mí o lo hayan oído a otros de mí. Desean, sin duda, saber de mis propios labios lo que soy interiormente, donde ellos no pueden penetrar ni con la vista, ni con el corazón ni con la mente.⁶⁴

Agustín, en el momento en que deja los placeres mundanos y sigue en su conversión, descubre en sí mismo un sentido valioso al que nadie más puede acceder, pues las personas a su alrededor intentan saber los pensamientos más profundos en su nueva etapa, pero a favor del santo, nadie más que la misma persona puede conocer el interior de otra, ya que allí solo se ingresa por sí mismo, cuando se reconoce que el hombre no sólo se conforma de un alma y un cuerpo sino que tiene una espiritualidad dentro que no solo le permite acceder a la verdad sino a Dios, lo cual hacía parte de la percepción de San Agustín.

Sin embargo el sentido interno en el filósofo africano está relacionado con la fe,

Pero, como enfermo que cae en manos de un mal médico y llega a desconfiar hasta de uno bueno, mi alma enferma, cuya curación estaba sólo en la fe, rechazaba esta curación por miedo en creer en una doctrina que fuera falsa. Me negaba a ser curado y resistía tu tratamiento, pues eres tú el que preparas y dispensas la medicina de la fe. Tú, el que la hiciste remedio eficaz para todas las enfermedades del mundo.⁶⁵

Pues bien, Agustín luego de divagar en muchas cosas mundanas, sigue buscando la verdad y entonces empieza a estudiar los libros filosóficos y las escrituras, que logran convencerlo pues esto le hace interiorizarse y sentirse cerca de la verdad.

⁶⁴ Ibid., p. 261.

⁶⁵ Ibid., p. 147.

Pero Agustín afirma en esta cita que la fe es el remedio de Dios para curar la enfermedad del alma y si el sentido interno, es hallar la verdad y a Dios; entonces hay que tener fe para encontrarse a sí mismo: “No entendía lo que está escrito: que ninguno puede ser continente si tú no se lo das. Y cierto que tú me lo darías, si te lo pidiera con gemidos interiores y, con una fe sólida, me echara en tus brazos.”⁶⁶ Entonces, el camino de la introspección que Agustín señala, se relaciona también con la fe pues el interior del hombre debe ser un lugar muy profundo y humano para que allí se pueda buscar a Dios. Porque este sentido no solo permite comparar las percepciones de los sentidos externos con el interior, sino que abre un camino más allá relacionado con la espiritualidad que solo el hombre tiene y que en San Agustín es un universo inmaterial.

Cuando se dice que el sentido interno va más allá del alma y el cuerpo, es porque para San Agustín⁶⁷, al encontrar a Dios que es el único ser superior al hombre, por naturaleza se le ama, pues cuando se traspasa el *alma* se pasa a otro sentido y se sube a Dios. Ya que también se traspasa necesariamente la fuerza que une al *cuerpo* pues de no ser así los animales también pueden trascender y acercarse a Dios pero a ellos no les es posible, porque aunque tengan alma y cuerpo como el hombre carecen de inteligencia, razón, conciencia y capacidad de reflexionar, necesarias para el trascender y por eso es inmanente solo al hombre. El sentido interno le hace estar más allá de lo terrenal y de la corrupción del cuerpo, pues hay que traspasar el alma para acercarse a la verdad que habita en el interior del hombre que conduce a Dios.

“He de trascender, pues, ésta mi naturaleza, para ascender como por escalones hacia aquél que me hizo.”⁶⁸ Si se acepta que el hombre viene de Dios, que cuenta con un alma inmortal por la cual conoce la verdad interior, entonces se puede

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 161.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 267.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 267.

deducir que tiene la posibilidad de ser iluminado y trascender a la espiritualidad. Deja de ser reducido a lo material pues es superior a la naturaleza y a los demás seres vivos pues existe un elemento más que le permite acercarse a Dios que para San Agustín es la capacidad de amar, pues admitiendo el sentido material y físico, dice que el cuerpo busca amor y debe ser guiado por éste para alcanzar a Dios.

Así, entre los seres vivos sólo el hombre participa del modo de ser propio de Dios, pues es un ser personal, inteligente, libre y capaz de amar, que cuenta con un sentido interno inmaterial con que llega al lugar más profundo de su ser, donde puede sentir más cerca la verdad de la existencia de su creador y un estado espiritual que supera el alma y el cuerpo.

CONCLUSIONES

“Confesiones” es una autobiografía del Santo Agustín de Hipona, en la cual se describe su cambio al dejar el paganismo que disfruta en sus primeros años de vida, por el encuentro de la verdad de Dios que halla en su mismo interior. Por eso Agustín parte de la pregunta ¿Quién es el hombre? y construye su doctrina a partir planteamientos filosóficos y religiosos. Aceptando de la misma manera que el hombre está constituido por una parte material y otra inmaterial, pues posee la razón como medio para volver al interior y, en la espiritualidad, encontrar la verdad y a Dios.

Después de analizar el diálogo *Timeo* de Platón y las *Confesiones* de San Agustín en el presente trabajo, se puede concluir que: en primer lugar, el hombre posee un *alma* inmaterial, incorruptible y eterna, encargada de animar al hombre porque es el principio vital que se une al cuerpo pero no depende de él. El alma almacena todo conocimiento inteligible y el que es percibido a través del cuerpo. Al servirse de la razón el alma puede controlar cualquier impulso y llegar a ser virtuosa.

La otra parte que conforma al hombre es el *cuerpo* material, corruptible y mortal, características éstas opuestas al alma, sin embargo necesita unirse a ella para funcionar, pues el alma es su guía, pero por medio de los sentidos corporales es que el hombre adquiere el conocimiento que se trasmite y guarda en el alma. Pero el cuerpo a diferencia del alma puede corromperse, puesto que su naturaleza es material y entonces los deseos, los impulsos y las pasiones se llevan a cabo en él, alejándolo de las virtudes y de la verdad que por el contrario son propias del alma. Sin embargo, uno de los aspectos importantes del cuerpo es la misión que cumple como vehículo del alma, sin lo cual sería imposible que esta última tuviera un lugar

en el mundo, pues hace parte de la relación necesaria que existe entre los dos para unificar al hombre.

El tercer elemento del hombre que Agustín matiza es el *sentido interno*, que se encuentra en la intimidad del ser humano y sirve para acceder a la verdad, pues cuando el hombre traspasa el cuerpo físico y el alma inmaterial puede hallar su espíritu y con ello acercarse a Dios quien es su ser supremo y el creador de lo existente en San Agustín. Por eso decir que el hombre es solo el conjunto de un alma y un cuerpo no es lo ideal, puesto que se debe reconocer el sentido que posee de más cercano a lo divino, ya que el hombre tiene la capacidad de amar y tener fe, condiciones necesarias para llegar a conocer la existencia de un ser superior como Dios. Por eso es imposible que cualquier otro ser vivo tenga una experiencia interna consigo mismo, pues los animales por ejemplo aunque se conforman del alma y el cuerpo carecen de la racionalidad y la inteligencia condiciones para conocer, amar y tener fe.

Con esto, en la obra *Confesiones* de San Agustín de Hipona se puede apreciar un estudio de antropología filosófica, que parte de explorar al hombre como sujeto importante de la creación, analizando sus partes integrales con sus funciones que son superiores a los demás seres y que Agustín toma para darles una importancia no marcada antes en la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN ECHEVARRÍA, Javier. ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA. Una reflexión sobre el carácter excéntrico de lo humano. Madrid: MCGRAW-HILL, 2003.
- LAKATOS JANOSKA, Eugenio. La Antropología Filosófica de los presocráticos: pautas para una Antropología Filosófica Postmoderna a través de sus fragmentos. Bogotá: Ediciones Rosaristas, 1981.
- PLATÓN, El Timeo. Traducción de Francisco Lisi. España: Editorial Paneta-DeAgostini, 1998.
- SAN AGUSTÍN. Confesiones. Barcelona: Ediciones Altaya, 1993.
- SPES. DICCIONARIO ILUSTRADO latino-español. Barcelona: Publicaciones y Ediciones Spes, 1958.
- VOX. DICCIONARIO MANUAL Griego- Español, 9 ed. Barcelona: Talleres gráficos de Bibliograf, S.A., 1975.